

# ANALISIS DE LA SANIDAD PROVINCIAL

## ALCAZAR DE SAN JUAN: UNA SANIDAD PENSADA CON LOS PIES

Alcázar de San Juan, Campo de Criptana, Pedro Muñoz, Herencia, Socuéllamos, Puerto Lápice: una población total de más de cien mil habitantes, tan solo cuenta con un hospital comarcal que tiene un concierto con la Seguridad Social.

De este hospital se podría decir, según información requerida por esta redacción, que es un hospital poco rentable, que tiene poco personal, que posiblemente por razones económicas muy oscuras, gran parte de ese personal no puede estar físicamente, durante toda una jornada de trabajo, atendiendo su labor...

Qué les podríamos decir que ya no sepan. Debido a esta situación, desde el principio, desde el año 72 en que se crea dicho hospital, su funcionamiento deja mucho que desear. En el año 78 el servicio de Tología, durante un poco tiempo, casi queda paralizado, y a los responsables sanitarios de nuestra provincia se les ocurrió crear una comisión de servicios que atendiese a las embarazadas. Todo va bien hasta el año ochenta, aunque dicha comisión cuesta lo suyo; sólo

en el año 79 supera los seis millones de pesetas pagados en razón de dietas de desplazamientos, amén de los sueldos que los profesionales cobran por la plaza que tienen en otros lugares, y no queremos contar que alguno de estos profesionales llegaron a cobrar veinticuatro días alternos en un mes —claro está que ese mes debió tener cuarenta y ocho días—.

Se debieron dar cuenta inmediatamente que esto era un "parche", por lo que, a primeros de septiembre, se provisiona la plaza de tología. Ya no tiene razón de ser la comisión de servicios, pero ¿qué ocurre? Que la plaza está deficitariamente pagada para el trabajo que puede llevar consigo: 55.000 pesetas al mes, por lo que el profesional que la desempeña pensará en optar por otras en mejores condiciones; un peligro que puede tardar en ocurrir, eso esperamos. Por otra parte, y ante las deficiencias de personal y materiales del hospital, casi todas las mujeres en estado de gestación deben ser desplazadas hacia otras poblaciones que sí tienen residencia; todas en una ambulancia y todas rezando porque el único chofer del vehículo no se les pon-

ga enfermo cuando a ellas les toque.

En fin, podemos continuar: el susodicho hospital, que por cierto el año 79 pasó una factura a la Seguridad Social que superaba los 18 millones de pesetas, tiene algunas cosas que son muy graves —esperemos que a estas alturas estén medio resueltas—, como puede ser el servicio de prematuros. Hay incubadoras pero no tenemos personal suficiente que vigile a estos prematuros durante día y noche y ¿qué puede pasar ante esta situación? ¿Se lo imaginan?

Pues bien, continuamos, ¿Qué le puede pasar a una postparturienta si no hay un especialista que la pueda atender? Se lo imaginan.

En la actualidad a los beneficiarios de la Seguridad Social los atienden en su mayoría personal sanitario de dicha entidad en las consultas del ambulatorio, y nos preguntamos: Si un hospital, que está costando sus buenos dineros, a los beneficiarios de la Seguridad Social, no funciona correctamente, ¿por qué continúa abierto con los siguientes peligros que pueda llevar?. Y si el fin es que continúe

funcionando, ¿por qué no se ponen los medios para que este funcionamiento sea correcto proporcionándole el personal adecuado y el material necesario o en su caso exigiéndoselo?

No se puede jugar con más de veinticinco mil cartillas beneficiarias. ¿No dan dinero suficiente como para crear una residencia en condiciones?

Habrán personas que estuvieron contentas con la comisión de servicios, porque estaban bien atendidas, pero es fácil comprender que esa situación era anómala. Por ello nuestra intención ha sido poner sobre el mantel una situación que precisa de una solución rápida, pero coherente, que tenga en cuenta el futuro.

Pretendimos, por tanto, que Alcázar y los pueblos limítrofes tengan una asistencia sanitaria igual a la de otros núcleos de población a veces menos importantes que esta zona.

Pensamos también que Manzanares, su residencia, que está funcionando por encima del 100 por 100 no es ni siquiera "el parche" momentáneo.

Manolo Muñoz.



### las palabras y las cosas

Las palabras nos engañan. Las palabras nos han vuelto a engañar en estos días de forma inusual. La recurrencia programática del consumo planificado nos advierte aconsejándonos, nos aconseja advirtiéndonos, nos persuade invitándonos, nos invita persuadiéndonos y nos consume consumiéndonos. Felices Fafuas del Bimbollo, Felices Precios del Hipermercado, Sonoras Fiestas del establecimiento Hi-fi, Felices Pascuas del Cartero, Las Navidades plenamente dichosas del Corte Inglés; son algunos síntomas de la fiebre argumental que nos recorre del alma al estómago, y de la epidermis tensa al sueño de libertad. Fiebre argumental que al tiempo axfisia cientos de hectareas de coníferas y vacía las cavas de las burbujas catalanas.

Los hábiles publicistas que durante el resto del año nos venden colonia con promesas de caricias, vermut con promesas de vuelos dulces y azules y dentrífico con promesas de cálidas cercanías íntimas, ahora nos

invaden y avasallan con teneladas inhumanas de felicidad galáctica e impersonal. Todo ello con el pretexto del aniversario religioso (pero, cada vez menos) de un nacimiento en una caballeriza de Belén.

García Marquez, en un artículo fuera del tono general dulzarrón y tontón de estos días, nos habla (¡por fin!) de unas Navidades siniestras, en las que el pretexto aludido genera deseos incontenibles de consumir frenéticamente lo-que-sea-al-precio-que-sea. Mientras, el villancico como forma musical de la cultura popular ha cedido su lugar a cantos bobos entonados por estúpidos esquiadores o por ridículas muñecas que hacen pis. Donde había tradición religiosa (con mayor o menor apego) hay ahora la apoteosis social de la apariencia opulenta. mientras, las artesanías del barro y del corcho en los nacimientos han cedido su lugar a una falsa modernidad en forma de árbol de poliestireno verde con bolitas de pasta y papellillos de polietileno.

Las palabras, nos vuelven a engañar. Si las cosas cambian, por qué pretenden seguir siendo las mismas de antes, de ayer, de siempre.

Interino

**Muebles "SADOGAR"**

MUEBLES DE CALIDAD, ELECTRODOMESTICOS, TV COLOR

MUDANZAS A TODA ESPAÑA

Teléfono 81 40 46

CARRION DE CVA.